

DE COSAS PERDIDAS Y ENCONTRADAS

Jesús Gutiérrez Pérez



Federica Rujna

Es curioso la de cosas que se puede encontrar uno tiradas por el suelo. Aunque pienso que era de niños cuando encontrábamos más cosas. Quizás porque andábamos siempre mirando al suelo que, además, teníamos muy cerca. Más tarde aprendimos a mirar al cielo en busca de más amplios horizontes. (Ahora, a la vejez, otra vez miramos al suelo para evitar, -a veces inútilmente-, pisar excrementos de perro.)

Recuerdo que con cuatro años (antes de la guerra) me encontré una caja de hojalata (creo que envase de píldoras) en la que había una pulsera gruesa de cadena y unas monedas, de plata una y otras. No sé qué fue de ellas.

Con esa edad o poco más mi hermano me encontró un duro falso. Lo conservo con cariño en mi modesta colección de monedas. En la cara, junto a la efigie del rey, una inscripción: "Amadeo I, rey de España, 1871". Y al dorso, con el escudo de la nación: "Ley 900 milésimas. 40 piezas en kilo. 5 pesetas". La pieza parece de fundición por el granillo que presenta, y es más negra que la noche.

También conservo una seudomoneda encontrada por un amigo en su huerta de la Rioja. Es una pieza pequeña y tosca, acaso de plata, que a un lado tiene la estrella de David y en el otro una especie de lazo y la cifra de 1271.

Y ya que tratamos de huerta, yo en la mía he encontrado docenas de canicas de cristal coloreadas y hasta dos balas de mosquetón sin disparar. Estas últimas las guardo celosamente en la funda de cuero de unas gafas.

También recuerdo haber encontrado en las cuevas de Aitzbitarte (vulgo, Landarbaso) unos curiosos faroles fabricados con botes de conserva, cuyo fondo había sido sustituido por un cristal, y con una vela dentro. En realidad no se había perdido, sino que estaban escondidos en un agu-

jero casi inaccesible. No nos los llevamos. Los escondimos en otro lugar más inaccesible todavía. (En realidad, eran una birria. Alumbraban más las velas sueltas que dentro del bote).

Pero, como dicen los cantares, hay cosas que no se pueden encontrar. Por ejemplo, rosas en el mar.

Sin embargo, en el mar se pueden encontrar otras cosas.

Estando estudiando en Saturrarán, con 13 ó 14 años, nos encontramos una vez, en la orilla del agua, una merluza medio atontada que se dejó coger sin resistencia. No recuerdo qué fue de ella. Supongo que se la comerían los profesores. (Los estudiantes éramos más de 100 y no nos hubiese tocado ni a una espina a cada uno).

Pero el hallazgo más extraordinario en Saturrarán fue el del mercurio.

Había quedado encastrado entre las rocas un cortaminas, que era algo así como un torpedo, con unas aletas cortantes. Un pescador de Ondárroa, que sabía que dichos artefactos llevaban dentro mercurio (seguramente para mantenerlos a la profundidad conveniente), destornilló el timón

*¿Qué se hizo del submarino?
Del rescate y los dineros,
¿qué se hicieron?*



Federica Rujna

Fototeca Kutba



de dirección y extrajo el mercurio que valía un pastón, como se dice ahora.

Al atravesar las rocas (una extensa mesa de piedra donde disfrutábamos recogiendo quisquillas, erizos y otras muchas cosas en la marea baja) debió tropezar y perdió parte del contenido.

El mercurio estaba desparramado en minúsculas gotitas casi microscópicas. Como este metal líquido pesa más que el plomo, las olas no lo movían de allí.

Nuestro trabajo consistía en coger una valva de mejillón, ir juntando gotitas hasta conseguir una gota asible y meter ésta en un recipiente. Yo personalmente, tras muchas fatigas, conseguí llenar medio tintero.

No sé dónde terminó aquel mercurio, pero ¡qué bien nos lo pasábamos!

Así que sí se pueden encontrar cosas, si no rosas, en el mar.

¿No se encontraron una vez un submarino unos marineros de Pasaia?

Fue el día 4 de enero de 1959, hace ya 40 años. He conseguido al fin localizar el recorte de periódico donde traía la noticia.

Lo encontraron a la deriva, a 70 millas de Pasajes, los pesqueros "María Jesús" y "María del Coro". Y lo trajeron remolcando a puerto. El submarino se denominaba "Y 15" y no se sabía quién lo había perdido.

Los pesqueros desplazaban 150 toneladas cada uno, y el submarino, unas 600. David se traía el cuerpo de Goliat.

Parecía ser un submarino griego remolcado a Inglaterra para el desguace, que había roto amarras (o lo habían soltado adrede) por la mala mar.

Por lo que parece, un barco abandonado es del primero que lo encuentra. Excepto si es un navío de guerra. ¿Lo era el submarino estando en desuso? Me parece recordar que se hablaba aquellos días de que podía valer 100 millones (de los de entonces, que eran mucho más gordos).

Los citados pesqueros lo remolcaron después de que tres marineros montaran en él. Estuvieron día y medio sin abandonar la torreta sufriendo el frío inclemente del invierno y la mala mar. (El submarino estaba cerrado y no se podía acceder al interior). Incluso quedaron a la deriva al partirse el cable y estuvieron a punto de ser abordados por un mercante.

Todo eran cábalas sobre a quién pertenecía el submarino. Nadie lo había reclamado todavía. Nunca he sabido cómo terminó el asunto.

Podríamos decir remedando a Jorge Manrique:

¿Qué se hizo del submarino?

Del rescate y los dineros, ¿qué se hicieron?

¿Y qué fue de los marinos?

¡Cuánto de penalidades no sufrieron!

¡qué dura que fue la hazaña,

pues llegaron agotados y ateridos!

Hoy la gloria y mañana

sólo quedan ignorancia y olvidos.

Lamento no saber en qué terminó todo. Yo por mí procuraré encontrar cosas más pequeñas y menos complicadas que un submarino.

Fototeca Kutba

